

AUDIUTORIUM SIMILE SIBI (Gn 2¹⁸)

DEL pasaje bíblico, relativo a la formación de la primera mujer, tal como se relata en Gn 2¹⁸⁻²⁴, el sentir general, sin excluir a los artistas, geniales o vulgares, ha recogido solamente la parte más plástica y material del texto: “Y dormido (Adán), tomó (Dios) una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que de Adán tomara, formó Yavé Dios a la mujer” (trad. de N.-C.).

Una copiosa literatura y fraseología ha surgido de ahí en diversos campos, místico, litúrgico, poético, popular, paremiológico y hasta folklórico, aparte de las indicadas derivaciones pictóricas. En cambio, apenas se ha parado mientes, fuera de los comentarios exegéticos de alto nivel, en otras expresiones maravillosas del sagrado texto insertas en ese pasaje. En nuestra comunicación presentada en la XXIX Semana Bíblica (1969): “*Puntualizaciones sobre Gn 2²⁰⁻²⁴: formación de la primera mujer y concepto del matrimonio*”, hacíamos un detenido análisis de esos versículos. En el presente estudio queremos detenernos solamente en dos palabras del v. 18, inmediatamente anterior, que encierran la definición más perfecta de la mujer en cuanto a su misión en el mundo. Si en ciertos aspectos y considerada a través de pueblos y épocas, podemos afirmar con toda verdad que esa misión no la ha cumplido íntegramente la mujer —y no ciertamente por culpa suya—, hasta nuestros días, en que

parece convertirse en realidad cada vez más amplia y manifiesta el divino oráculo, éste adquiere un realce extraordinario en cuanto a su promulgación, demostrando una vez más la sublime prestancia, con aureola de perennidad, de la divina Escritura.

“Y se dijo Dios: “No es bueno que el hombre esté solo: voy a hacerle una *ayuda semejante* a él” (Gn 2¹⁸): *‘ezer k^e-negdô*, “ayuda condigna”, o bien, semejante, adecuada, idónea, apropiada, proporcionada, dispuesta para él (el varón). El significado del primer término está bien claro: “ayuda”, Vg., *adiutorium*, LXX βοηθόν; pero en el segundo, *k^e-negdô*, compuesto de dos partículas y el sufijo pronominal de 3.^a persona masculina -ô, hay dos matices semánticos, que han dado lugar a dos interpretaciones, ambas aceptables lingüísticamente y expresivas, ambas también ortodoxas, que sintetiza Arias Montano en su traducción interlineal del texto hebreo, y otros con él, en las dos partículas: *tanquam* y *coram*. La primera encierra *similitud* (Vg. simile, LXX κατ’ αὐτόν), y la segunda, *presencia cara a cara*, asistencia, adyunción.

J. Buxtorf en su *Lexicon hebraicum et chaldaicum* (2.^a edición, 1689) desarrolla brevemente ambos significados de ese pasaje en estos términos. “*Secundum ipsum, quasi iuxta correspondentiam eius, ipsi tanquam alter-ipse, ac naturalis specie ac forma conveniens, astans ei*”.

El *Lexicon hebraicum et aramaicum* de Zorell (Roma, 1940-1954) consigna: II cum praefixis: 1 *k^e-nèged*: solum *k^e-negdô*: adiutorium sicut oportebat (*k-*) iuxta eum (*-negdô*) = ei conveniens (fere 'égal vis à vis de lui') Gn 2^{18,20}. Análogamente el *Lexicon in V. T. libros* de Köhler-Baumgartner (Leiden, 1948-1953): dentro de la acepción genérica de al. *Gegenüber*, *Entsprechung*, ingl. *counterpart*, puntualiza en relación con Gn 2^{18,20}: “al. *wie s. Gegenstück* (=compañero, pareja, que hace juego), *zu ihm passend*, ingl. *as his counterpart, fitting him, suiting him*, sc. la idea de contraposición: contrapartida y correspondencia, analogía, y, por lo tanto, adecuado, conveniente, congruo, apropiado, acomodado, ajustado.

El *Lexicon Manuale hebraicum et chaldaicum*, de J. Simonis y G. B. Winer (Leipzig, 1828), dice, recogiendo la opinión talmúdica que después transcribimos: “*faciam ei auxilium, k^e-neg-*

dô, h. e. talem uxorem quae esse possit quasi e regione ipsius h. e. quae ipsi accomodata sit. Alii post *Lud. de Dieu* ex propria voc. signific. *secundum anteriora* (pudenda) *eius*. Vid. *Rosem-mueller*.

La Biblia de Ferrara, a la que dentro de su literalismo de tipo "interlineal", debe reconocerse especial autoridad en cuanto a profundización en el sentido neto de los vocablos hebreos, traduce: "haré a él ayuda *delante de él*" o sea que prefiere el sentido de *coram*. Este tiene gran abolengo rabínico, y seguramente por esta razón los traductores judíos de dicha versión, hecha por y para judíos, lo prefirieron; en cambio, el de *tanquam*, con la idea de semejanza ha prevalecido de un modo creemos exclusivo en la exégesis cristiana antigua y moderna.

Raši, reputado como el comentarista bíblico por excelencia, sobre todo del Pentateuco, no hace especial hincapié en ese término, quizá por ser unánimemente interpretado entre los rabinos en el indicado sentido de *coram* o simplemente de dativo. Como en el v. 20 se emplean con referencia a los animales que Dios hace desfilar ante Adán los dos mismos términos ("pero entre ellos no había para Adán *ayuda semejante a él*"), dedúcese claramente que el sentido presupuesto por el exegeta judío es el mismo en el v. 18, es decir, "para Adán, para el hombre (*l^e-'ādām*)".

Schindler, en su gran *Lexicon Pentaglotton* (1653) recoge la siguiente interpretación talmúdica respecto al ayuntamiento sexual, no en el artículo *nèged*, sino en *'ahor*, pero aduciendo tres expresiones en las que aparece la partícula *nèged* con un sentido bien explícito: *'ahōr*, o más concretamente *'ôhār*, col. 62. Tras una referencia a Aristóteles (lib. 6 de *Hist. anim.*, cap. 32), añade: "At Talmudici: coeunt, solus camelus *'ahôr k^e-nèged 'ahôr* [aversi]; tres vero, homo, piscis et serpens, *pānīm k^e-nèged pānīm* [facie ad faciem]; at reliqua animalia omnia *pānīm k^e-nèged cōref* [facie ad terga]". Se nos disculpará, por obvias razones, no agreguemos la traducción castellana, que, por lo demás, fácilmente se adivina. En definitiva, según los datos precedentes, se desprende, incluso con innegable fundamento en el texto hebreo-bíblico, por la susodicha referencia a los animales, una marcada interpretación sexual. Pero ello no obsta para que no ya solamente en un sentido *plenior*, sino obviamente, por la na-

turalidad misma de las cosas, deberá darse una plena interpretación sicósomática al término *nèged*, sobre todo por lo que al anterior *èzer* significa, e incluso un sentido más amplio y general de tipo sentimental, social, etc.

Zanolini en su *Lexicon chaldaico-rabbinicum* (Padua, 1747) no hace especial referencia a este pasaje y consigna simplemente en *kè-nèged*: *respectu, pro, contra*, que son las acepciones anteriormente apuntadas. Recuérdese que la raíz *nagad*, de donde procede la partícula en cuestión, significa: “atraer, guiar, extender, inclinar”; de ahí *nāgîd* “guía, conductor, príncipe”.

Elmaleh consigna en *kè-nèged* las acepciones siguientes: “conforme à, s'accordant avec, correspondant à” y dos más que no interesan a nuestro propósito (“par dessus, faisant mention”); y a continuación, tras el asterisco que precede a las voces o acepciones talmúdicas: “vers, du côté de, dans la direction de, envers, à l'égard de, pour, opposé, digne de, qui lui convient” significaciones éstas dos últimas, al igual de las primeramente indicadas, que cuadran perfectamente a la interpretación que hemos señalado. Pero, además, pone a renglón seguido la propia expresión bíblica que nos ocupa: “*èzer kè-nègdô*, un aide digne de lui, qui lui convient”, es decir, condigna, conveniente o apropiada para él.

La versión de los Profesores de la Compañía de Jesús (B.A.C. Texto y Comentario. Génesis, por el P. F. Asensio) es la única de cuantas hemos consultado que traduce: “una ayuda *igual* a él, que, a nuestro juicio, desborda la semántica de *kè-nègdô*. Quizás obedezca a influencia de la glosa susodicha de Zorell. Evidentemente, no es lo mismo “semejante” que “igual”; es un grado menos. El moderno concepto de que no es acertado insistir en la presunta o discutida superioridad del llamado “sexo fuerte” sobre el “sexo débil”, toda vez que la mujer, según esas opiniones, no es ni superior ni inferior al varón, sino sencillamente “distinta”, podría en rigor apoyarse en la acepción de “semejante” que hemos indicado, y que, repetimos, no es lo mismo que “igual”. Dos seres distintos en algunas o muchas cosas pueden ser semejantes en otras, mas nunca iguales.

Las versiones católicas recientes —las antiguas se acomodan a la Vulgata— traducen: Bover-Cantera: “una ayuda se-

mejante a él"; B. J. "une aide qui luit soit assortie"; Liénart: "une aide semblable à lui"; la de la Editorial Regina (P. Franquesa): "una ayuda semejante a él". Y a ese tenor las demás.

Las versiones inglesas suelen traducir por "*meet*", idóneo, apropiado; y la de Lutero pone, más vagamente, con sentido general posesivo: "*die um ihn sei*".

La de Casiodoro traduce demasiado servilmente: "ayuda que *esté* delante de él"; pero explica en nota marginal, recogiendo los dos sentidos de *coram* y *tanquam*: "que le parezca y sea muy conforme para tenerle compañía", resaltando, como puede verse, el matiz de compañía, que la de Nácar-Colunga destaca en breve nota: "el hombre es, por naturaleza, sociable". La de Valera (revisión de 1960) traduce: "ayuda idónea para él".

CONCLUSIONES

1.^a El sentido esencial de la expresión *‘ezer k^enegdô* está determinado fundamentalmente por el primer término, sobre cuya semántica en este caso no hay problema, como lo demuestra la coincidencia universal en traductores y exegetas al darle la acepción de "ayuda".

2.^a El segundo término, *k^e-negdô*, matiza fuertemente el primero, y como encierra dos acepciones algo dispares, aunque de ninguna manera contradictorias, según la que se elija de estas dos, será el sentido resultante de la expresión.

3.^a Estas dos acepciones están claramente determinadas por las dos partículas latinas *tanquam*, con su idea de semejanza y en cierto modo idoneidad, y *coram*, con la significación de compañía, asistencia, convivencia y —como idea subsidiaria y consecuente— colaboración.

4.^a En realidad, ambos significados se entrecruzan y completan, por lo cual quizás el criterio más acertado sería admitir conjuntamente los dos en una especie de hendiadis mental.

5.^a Respecto al matiz marcadamente sexual, en que algunos rabinos antiguos, si no todos, insisten particularmente, cabe admitirlo como subyacente, considerando el contexto (lo relativo a los animales, vv. 19-20, y la institución del matrimonio, que en los vv. 23-24 se relata). Pero la femineidad, la misión

completa de la mujer, "ayuda condigna del hombre", no se limita a esa esfera, sino que abarca mayor amplitud, la cual no solamente no se excluye de la expresión bíblica, sino que de ella claramente se deduce.

6.^a Ha de admitirse, en consecuencia, la significación amplia que expresariamos en la siguiente glosa: "ayuda semejante al hombre, condigna de él para todos los fines de la vida humana", pues sin tal semejanza no sería factible, como tampoco igualdad, ya que entonces se produciría duplicidad e interferencia contrarias a una verdadera colaboración.

Es, por lo tanto, la mujer, conforme nos enseña este texto bíblico tan fundamental, una *colaboradora del hombre*, una compañera en su más amplio sentido. Ni más, ni menos. Ahí está indicada su misión integral, su rango en la sociedad humana, que jamás debe preterirse ni tampoco extralimitarse. Como anticipábamos al principio, no se ha podido formular una definición de la mujer y su misión que sea más completa, perfecta y elevada que ésta, y en menos palabras: dos solamente en el texto hebraico, *èzer kè-negdô*, "ayuda condigna".

* * *

Nuestro propósito en este breve ensayo no se reducía a una exégesis meramente lingüística de ese texto bíblico, reducido a dos palabras, sino que también y sobre todo nos interesaba formular algunas consideraciones respecto a la categoría y situación de la mujer con respecto al hombre en todos los órdenes.

Por grandes que sean los avances en el feminismo y reivindicaciones sociales y jurídicas de la mujer, como no se puede impunemente ir contra las supremas leyes de la naturaleza ni saltarse las barreras que ella —más bien diríamos el Supremo Hacedor y Providencia del mundo— impuso *ab initio*, la mujer siempre será con respecto al hombre *èzer kè-negdô*, un auxiliar valiosísimo sin duda, y de mayores quilates cuanto más alto nivel intelectual y general alcance la mujer; pero siempre, repetimos, como auxiliar y colaboradora, jamás en un plan absurdo de lucha, por más que se haya hablado de la "lucha de los sexos", como de la "lucha de clases", cuando lo

sensato debe ser una perfecta coordinación y subordinación de valores humanos, todos estimables.

Esa perspectiva en las variadas situaciones sociales a través de los tiempos, cualesquiera que sean los rumbos de la humanidad, está trazada de modo insuperable en las dos palabras bíblicas que comentamos. La mujer ha sido y será siempre, por disposición divina, aunque no siempre se haya traducido en la práctica ese derecho y condición, en toda su amplitud, la ayuda condigna del hombre, la mejor y más completa, corporal y espiritual, en la casa y en la sociedad, en la vida privada y en la pública, a la que en nuestros días se ve incorporada cada vez con mayor fuerza y universalidad. La mujer debe prepararse de día en día con mayor tesón y acierto para esa ardua misión, que encierra una gran responsabilidad, y que el hombre no debe obstaculizar, puesto que, en definitiva, será el primer beneficiado, siempre que no se contravengan las perentorias leyes de la naturaleza.

David Gonzalo Maeso